

## SHABOT

◆ El nombramiento de Gómez Mont responde a la necesidad de contar con un operador político de nivel, capaz de enfrentarse a su contraparte priista y perredista.

# Las señales

EZRA SHABOT

Con el nombramiento de Fernando Gómez Mont al frente de la Secretaría de Gobernación, Felipe Calderón envía distintos mensajes a los diferentes sectores de la clase política mexicana. Un par de semanas previas a la tragedia en la que fallecería el titular de esa dependencia se rumoreaba sobre los posibles cambios en el equipo presidencial y principalmente sobre lo que algunos consideraban como el momento adecuado para una reorganización del gabinete con motivo del segundo año de gobierno. El destino movió las fichas en una forma inesperada. Más allá de si el eventual relevo de Mourinho era o no un elemento real a considerar, su fallecimiento provocó el cambio en la Secretaría, y con ello el envío de nuevas señales a todos los participantes.

Por principio de cuentas, el nombramiento de un nuevo encargado de la política interior del país se realiza sin un reacomodo de las demás posiciones, lo que indica que no se trata de un replanteamiento global, y sí de la profundización de la misma estrategia ahora en manos de otro personaje. Fernando Gómez Mont es un símbolo del panismo pero no del círculo selecto de Calderón, lo que abre el espacio para aquellos que dentro y fuera del partido veían a esta administración como un feudo exclusivo de los calderonistas. La cercanía del actual titular de Bucareli con un personaje como Diego Fernández de Cevallos y su experiencia como litigante en casos polémicos lo hace ver como uno de los pocos "tiburones" políticos del panismo nacional.

Si la percepción original que se tenía de Juan Camilo Mourinho al frente de Gobernación era la de un hombre inexperto y alejado del sucio y complejo entramado de la política nacional, el resultado de la negociación de la reforma petrolera y educativa demostró su capacidad gestora y de recuperación frente a los escándalos a los que la oposición lopezobradora le había enfren-

tado. Con Gómez Mont no hay lugar a dudas sobre su preparación para el manejo de conflictos y su agudeza política para presentarse como el "tiburón" que se requería en la Secretaría de Gobernación.

Durante los primeros días posteriores a la tragedia aérea, algunos políticos, principalmente priistas del nivel de Murillo Karam

y Beltrones, declaraban la necesidad de que el nombramiento en Bucareli recayera en "un funcionario no panista" que garantizase la no injerencia del gobierno el próximo proceso electoral de 2009. Para estos personajes representantes del pasado priista, la necesidad de contar con un secretario de Gobernación anulado en su capacidad de operación política era primordial para su objetivo de superar al PAN en 2009, y por supuesto en 2012. Los temores del priismo provienen de su propia experiencia de gobierno.

Gobernación y Sedesol fueron durante mucho tiempo instancias de control y promoción del PRI, por lo que ahora este partido intenta reducir a su mínima expresión su funcionamiento político en manos de los panistas. El nombramiento de Gómez Mont es la respuesta de un gobierno que rechaza mantenerse en la inocencia de la democracia pura y sin operadores de alto nivel. Hasta ahora la imagen de la negociación en donde el gobierno cede más de lo que recibe ha sido la constante. No se espera que la gestión del nuevo secretario se mantenga en la misma línea. Las campañas electorales hacia el 2009 cambiarán notablemente el lenguaje y los niveles de comunicación y acuerdo entre los partidos.

De esta manera las señales que envía la administración Calderón a partir de esta semana son claras. El nombramiento de un secretario de Gobernación con experiencia negociadora y co-



Fecha <b>14.11.2008</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>11</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

nocedor de la fuerza y los límites propios de la ley en el marco del juego político marca la línea de gobierno de aquí en adelante. Veremos en el corto plazo si el abogado de causas cuestionables, como la de los Salinas, es un instrumento lo suficientemente efectivo como para obtener acuerdos y apoyar la estructura política de Felipe Calderón frente a gobernadores, medios de comunicación y sectores empresariales, que conforman el abanico de grupos de presión que hay que equilibrar para lo-

grar resultados tangibles.

Con la apuesta Gómez Mont, Calderón se juega el todo por el todo en un intento por darle a su gobierno el sello de una administración panista que aspira a demostrar tener el conocimiento y las agallas necesarias para hacer valer su condición de responsable del Poder Ejecutivo. Veremos si lo logra.

**El nuevo secretario,**  
que no pertenece al círculo cercano al Presidente, es un experimentado conocedor del marco del juego político.